



JPIC

Justicia, Paz e Integridad de la Creación

Ser Artesanas de Esperanza en Nuestro Mundo Bendecido y Roto

2019 | *Sociedad del Sagrado Corazón*

**Ser Artesanas de Esperanza
en Nuestro Mundo
Bendecido y Roto**



Contenido

<i>Declaración del Compromiso de la JPIC</i>	2
<i>Introducción</i>	4
<i>Lavarnos los Pies las Unas a las Otras</i>	9
<i>Transformar y Ser Transformadas</i>	13
<i>Cuidado de nuestra Casa Común</i>	19
<i>Acoger a Personas en Movimiento</i>	22
<i>Dar Testimonio de la JPIC como Artesanas de la Esperanza</i>	25
<i>Conclusión</i>	27

Declaración del Compromiso de la JPIC

Sociedad del Sagrado Corazón



Nuestro mundo está en un momento histórico paradójico. Contiene nuevas posibilidades, pero también es forjado por la inequidad, el sufrimiento y la violencia. Somos ciudadanas de un mundo bendecido y roto. Sentimos profundamente el grito de los pobres y el dolor de la tierra. Deseamos participar en el cuidado de “nuestra casa común” – trabajando contra las injusticias, construyendo interrelaciones pacíficas, y protegiendo la tierra.

Como familia del Sagrado Corazón, estamos llamadas a responder “como un Solo Cuerpo” desde nuestro carisma y nuestra misión como educadoras. Ello supone crecer en una visión compartida que nos ayude a comprender la complejidad de sistemas políticos, económicos y sociales que enfrentamos, que nos hace ser más conscientes de nuestra complicidad con la injusticia, y que nos ayude a profundizar en una ecología integral.

La contemplación del Corazón traspasado de Jesús en el corazón herido de la humanidad nos impulsa a solidarizarnos con los desplazados y excluidos, defender las víctimas de abuso de poder, y comprometernos en la búsqueda de cambios sistémicos.

Cuidar de las relaciones está en la raíz de nuestra tradición. Queremos desarrollar esta tradición de maneras nuevas y más profundas. Hoy estamos más sensibles de la importancia de las interrelaciones, y por ello queremos también fortalecer la colaboración con otros grupos comprometidos con la justicia, la paz, e integridad de la creación. También reconocemos la urgencia de vitalizar la colaboración entre nosotras y con toda la familia del Sagrado Corazón. Esta unión nos da más fuerza y creatividad para transformar estructuras injustas.

A la vez que buscamos la transformación de sistemas y estructuras, también reconocemos la importancia de nuestros gestos cotidianos de cuidado de la tierra, de cuidarnos las unas a las otras. Estas experiencias

ayudan a humanizar nuestro tejido social y a su vez, inciden en lograr transformaciones globales. Por lo tanto, vemos la JPIC como un estilo de vida, que nos llama a discernir y transformar nuestra manera de ser y hacer.

Creemos, además, que este es un momento oportuno para vincular nuestros esfuerzos educativos de base con la actuación de la ONU-ONG para responder concretamente a dichos desafíos y lograr efectos globales.

En suma, el compromiso con la JPIC nos exige **ser artesanas de esperanza en nuestro mundo bendecido y roto**, en el contexto donde nos encontremos y prestemos nuestro servicio, con confianza en el Espíritu Creador que va transformando el mundo.

Encuentro Internacional de la JPIC
Noviembre 2018
Filipinas

INTRODUCCIÓN

Ser un Solo Cuerpo que ama, practica y da testimonio de la justicia, la paz, y la integridad de la creación, a todos los niveles de nuestra vida y misión.

Capítulo General 2016

El Capítulo General 2016 articuló esta intención de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) y dio impulso para llevar a cabo el Encuentro Internacional de la JPIC en Filipinas del 14-25 de noviembre de 2018.

Para preparar esta reunión, toda la Sociedad y los miembros de la familia del Sagrado Corazón participaron en un proceso de reflexión con tres objetivos principales:

1. Vivir la **compasión** al reunirse para escuchar profundamente los gritos de la humanidad y de toda la comunidad de nuestra tierra.
2. Establecer **relaciones** que nos impulsen a actuar como un Solo Cuerpo y decidir cómo debemos llevar adelante nuestro compromiso de la JPIC; y
3. **Transformar** actitudes y acciones al fin de profundizar nuestra expresión de la JPIC para la vida y la misión de la Sociedad.

La síntesis de las respuestas generadas por este proceso destacó algunos aspectos importantes de nuestra historia de la JPIC y aprendimos lo siguiente:

- La JPIC es un enfoque de pasión, esperanza y energía para muchos y muchas en la Sociedad. Se presta especial atención a la *importancia de las acciones pequeñas, creativas y consistentes* en respuesta a realidades concretas. Por otro lado, nuestra capacidad de responder de la manera que se desearía, a menudo, es desafiada por nuestros ambientes políticos y sociales.
- Colectivamente, como una Sociedad internacional, expresamos la ambivalencia y ambigüedad sobre el trabajo conjunto con otros y otras. Hay una incongruencia considerable en nuestros

conceptos y prácticas en torno a la *colaboración*. Hablamos de una necesidad de: mayor consciencia; aceptación de los y las demás; una disposición de reciprocidad y mutualidad; y el desarrollo de criterios de colaboración que abordan el quién, qué, cómo, cuándo y por qué.

- Nuestro compromiso por la justicia y la paz era evidente, mucho antes de que se conociera formalmente como “JPIC”. Si bien hemos tratado de articular nuestra comprensión de la JPIC de varias maneras en el transcurso de muchos años, todavía tenemos que lograr la coherencia en la forma con la cual expresamos este aspecto de nuestra vida. También se ha expresado el deseo de *saber* lo que el otro y la otra está haciendo; *compartir* recursos y materiales de capacitación; y *desarrollar* una visión más integral e integradora de la relación de la JPIC con nuestra misión educadora y la espiritualidad del Sagrado Corazón.

Identificamos ciertas oportunidades, invitaciones y retos para avanzar con la JPIC:

- Estamos enraizados y enraizadas en, y sacamos fuerza del pozo de, una muy larga tradición de trabajar por la justicia y la paz. Nuestra espiritualidad nos impulsa hacia una transformación a través de nuestra contemplación del Corazón traspasado de Jesús. Esta tradición nos une mutuamente entre nosotros y nosotras, y con otros y otras, en nuestros esfuerzos comunes para actuar con compasión para aliviar el sufrimiento y generar cambio en nuestro mundo herido.
- Los pasos realizados por las generaciones anteriores nos animan y nos capacitan para permanecer firmes en nuestras acciones concretas de hoy. Recordamos que las relaciones son la piedra angular de la JPIC: relación con Dios, con el pasado, entre sí, con otros y otras, con la tierra y con el futuro.
- Con respecto a las orientaciones del futuro de la JPIC, emergieron estos temas recurrentes:
 - > Un anhelo de tener un *enfoque integrado* y una *visión más integral* para la JPIC.
 - > El deseo de estar mejor informados e informadas y educados y educadas sobre las interrelaciones entre el nivel

local, regional, nacional e internacional para que podamos trabajar más efectivamente hacia un *cambio estructural y sistémico*.

- > Una doble llamada a seguir adelante con la JPIC en espíritu de *Esperanza* y para vivir más plenamente como *ciudadanos y ciudadanas globales* reconociendo que al hacerlo nos exponemos al riesgo y a la posibilidad de cambio dentro de nuestras propias estructuras, sistemas y de nosotros mismos y nosotras mismas.

Estas respuestas allanaron el camino para el Encuentro Internacional de la JPIC que se caracterizó por un espíritu alegre, una participación positiva en el trabajo y un discernimiento que refleja nuestros valores fundamentales de compasión-relación-transformación. Varias convicciones impregnaron todas nuestras discusiones:

- El concepto de *esperanza* era evidente en todos los temas que discutimos, por lo que se optó por llamar a este documento, “**Ser artesanas de esperanza en nuestro mundo bendecido y roto**”. Esto expresa nuestra orientación y anhelo por la JPIC. A lo largo de nuestros análisis de las realidades, elegimos mantener nuestra convicción en la importancia de la esperanza. El título de este documento también expresa las perspectivas de todos y todas quienes contribuyeron a este diálogo sobre la JPIC durante el proceso de reflexión de preparación.
- La *urgencia* en todos los aspectos de la JPIC es claramente evidente. Estamos comprometidos y comprometidas a concretar acciones basadas en las necesidades de la humanidad herida y de la Madre Tierra. También a colaborar con otros y otras que estén trabajando para la JPIC y a aportar con nuestras experiencias e ideas en la medida de lo posible.
- Una *ética del cuidado* es fundamental en la JPIC. No sólo es una fuente de esperanza e inspiración, sino que es el imperativo moral de todas nuestras acciones para la JPIC. Nuestros valores fundamentales de compasión, relación y transformación traen consigo la ética del cuidado de la vida.

Identificamos *cuatro imperativos* para nuestro tiempo. Cada uno se desarrolla más ampliamente a lo largo de este documento.

1. Lavarnos los pies las unas a las otras: una invitación a reflexionar críticamente sobre la JPIC y nuestras relaciones de poder.
2. Transformar y ser transformadas: defensa que comienza en la búsqueda desde el interior con honestidad.
3. Cuidar de nuestra casa común.
4. Acoger a las personas en movimiento¹ y caminar con aquellos y aquellas que buscan refugio y esperanza para un futuro mejor.

Por último, propusimos formas concretas de dar testimonio de la JPIC como artesanos y artesanas de la esperanza a nivel internacional. Concluimos la reunión aprobando unánimemente la *Declaración del Compromiso de la JPIC*, que se presenta aquí como preámbulo.



www.newcityarts.blogspot.com

¹ “Las personas en movimiento” se refieren a personas y grupos que, motivados por el deseo de una vida mejor, “dejan todo lo que es familiar para empezar de nuevo en otro país”. Esta es la descripción utilizada por el McKinsey Global Institute (MGI), que ha llevado a cabo una investigación exhaustiva sobre los patrones y el impacto económico de las personas que se mueven a través de las fronteras del mundo. www.mckinsey.com/featured-insights/employment-and-growth/people-on-the-move

Nuestro viaje de la JPIC es un trabajo artesanal en progreso, y el arte del tejido es una metáfora particularmente adecuada para esta etapa de nuestra historia compartida. El tejido involucra dos hilos, uno horizontal y otro vertical. Si bien somos llamados y llamadas a colaborar a través de líneas y fronteras, también sabemos que nuestro trabajo es guiado e inspirado por el Espíritu. Nuestro mundo roto y sufriente está unido por hilos frágiles que, junto con otros y otras, podemos fortalecer.

Esperamos que *todos los y todas las* que persiguen la justicia y la paz para la humanidad y la creación se vean a sí mismos y mismas como artesanos y artesanas de la esperanza. Nuestros esfuerzos conjuntos y el trabajo colectivo contribuyen a un proceso continuo de construir un nuevo tejido social. Como artesanos y artesanas de la esperanza, obtenemos coraje y confianza de nuestra misión educativa y de la espiritualidad del Sagrado Corazón en un mundo que clama por el uso justo del poder, la transformación estructural y sistémica, una ética del cuidado y la apertura para acoger a las personas en movimiento.

Lavarnos los Pies las Unas a las Otras:

Una invitación a reflexionar críticamente sobre la JPIC y sobre nuestras relaciones de poder

En nuestra búsqueda de la JPIC inevitablemente nos enfrentamos con el papel significativo que juega el PODER en nuestra vida y misión – como individuos y comunidades, en relaciones y estructuras que son los cimientos de nuestras sociedades y naciones, así como en nuestra visión del mundo y la esperanza para el futuro.

Al escuchar y responder al grito de los pobres y de la tierra herida, vemos el efecto del poder desenfrenado, especialmente cuando es impulsado por la codicia, la dominación y la cruel indiferencia. Mientras estamos del lado de los y las débiles y oprimidos y oprimidas, nos comprometemos en los esfuerzos para poder llevar a cabo un cambio estructural en nuestros contextos globales y locales, abogamos por una sociedad más justa, más humana, y un mundo ecológicamente equilibrado, nos confrontamos con la realidad de que el poder sin justicia, es destructivo y de un trato mortal. El poder, ejercido sin mutualidad y reciprocidad, se convierte en una herramienta de dominación y opresión. El poder sin preocuparse por la paz y en la inconciencia de la integridad de la creación es cruel y violento, además de ser perjudicial para las víctimas y los perpetradores de la violencia.

Asimismo, hemos sido testigos de la capacidad sanadora y del valor redentor del poder, especialmente cuando se pone al servicio de la reconciliación y del amor. Venimos de diferentes países con historias de guerra, colonización o cuyos gobiernos actuales adoptan políticas opuestas. A través de nuestra internacionalidad, hemos experimentado como ser hermanas o miembros de redes (colegios, educación popular, o defensa basada en temas) nos invita a elevarnos por encima de nuestras heridas pasadas y de los conflictos actuales entre y dentro de nuestros respectivos países y pueblos. Juntos y juntas creemos que puede haber otro mundo, donde todos y todas tengan un lugar, donde la dignidad y el respeto sean posibles.

Con honestidad y humilde vulnerabilidad, igualmente reconocemos que el poder es una realidad a la que tenemos que enfrentarnos en la Sociedad del Sagrado Corazón. El poder se presenta a nosotros

y nosotras en una variedad de maneras: conocimiento, cultura, lenguaje, uso de información, roles y servicios que nos confían, acceso a fondos, por mencionar algunos. El poder afecta la forma como nos relacionamos en una comunidad, como vivimos nuestro voto de obediencia, como colaboramos con y dentro de grupos en nuestros ministerios, y como valoramos, o a veces, nos aferramos a los apostolados que se nos han confiado. A medida que somos cada vez más conscientes de que no somos llamados y llamadas a ser una estrella que brilla por sí misma, sino más bien ser parte de una constelación del universo, nos damos cuenta lo importante que es ejercer una autorreflexión crítica de nuestro concepto del ejercicio de poder y de autoridad. Reconocemos nuestra necesidad para crecer en libertad para *hablar* sobre el poder y compartir nuestras motivaciones y nuestras luchas para integrarlo en nuestras vidas.

También, sabemos que necesitamos aprovechar el poder, especialmente nuestro poder compartido, y ponerlo al servicio de la misión y del bien común. El deseo de cuidar y de ser artesanos y artesanas de esperanza se convierte en sentimental e infructuoso sin el poder de actuar en ello. Por lo tanto, con pasión y generosidad, dedicamos nuestras energías para responder de la mejor manera posible a las necesidades de nuestros diferentes ministerios y contextos. Como educadores y educadoras del Sagrado Corazón, estamos convencidos y convencidas de que “educar es, en sí mismo, un acto de justicia”² y nos tomamos a pecho la llamada “de orientar todos nuestros esfuerzos hacia la creación de relaciones equitativas, inclusivas, no violentas y en armonía, creyendo que la vida, y la vida abundante, es el deseo más profundo de Dios”. (Capítulo General 2008).

Finalmente, nuestras experiencias en la vida y misión, nos han enseñado que sólo podemos hacer hasta donde alcanzamos. Aún nuestros mejores esfuerzos, no son suficientes para responder a la inmensidad y complejidad de las situaciones que claman justicia, paz, e integridad de la creación. A la vez que nosotros y nosotras podemos alcanzar cierto éxito, también vivimos momentos en los que nos enfrentamos a nuestros límites, con fracasos y vulnerabilidad. Cada vez

² La Superiora General Clare Pratt RSCJ y el Consejo General. Carta a la Sociedad del Sagrado Corazón para la Fiesta del Sagrado Corazón, 2006, inspirada por el Capítulo General 1976, p. 21

nos damos cuenta de que la transformación es, en última instancia, el trabajo del Espíritu, que el poder es el compartir desde la energía del Espíritu y que la esperanza es un regalo que recibimos también de Él.

*Toma/Tomen ahora un tiempo para considerar
estos diferentes espacios de poder.
¿Qué llamadas e invitaciones se han despertado
en mi/nosotros y nosotras?
¿Cómo respondes/respondemos a dichas intuiciones?
¿Estoy llamado y llamada/Estamos llamados y llamadas
a nuevas maneras de responder?*



Leszek Forczek, *Washing of the Feet: Light to the Darkness*

Estos hallazgos demostraron que la realidad del poder cruza las diferentes áreas de nuestro involucramiento con la JPIC. Por lo tanto, esto requiere que nos eduquemos y aprendamos a ejercer el poder en maneras que humanicen a nuestro mundo y que generen esperanza. Más específicamente, en al menos dos formas:

1. Nuestros programas de formación necesitarían incluir espacios para la reflexión crítica, el diálogo sobre el poder y la autoridad en relación a: cómo vivir nuestra vocación; nuestra práctica de discernimiento y ejercer la corresponsabilidad para nuestra vida y misión. Además, debería de haber una oportunidad para

examinar nuestro uso y posible abuso de poder en nuestras relaciones personales, nuestra vida comunitaria y al interior de las diferentes estructuras de la Sociedad del Sagrado Corazón.

2. Las Provincias deberían de diseñar e implementar programas sistemáticos que posibiliten a cada una y a todas nosotras, crecer en el entendimiento y el uso del poder como artesanas de la esperanza.

A través de estas oportunidades, esperamos crecer juntos y juntas, no sólo en las actitudes transformadoras y las destrezas necesarias para las relaciones correctas entre nosotros y nosotras, sino también para seguir el ejemplo de Jesús, quien nos llama a amarnos unos a otros “lavarnos los pies entre nosotros”. (Juan 13)

Transformar y Ser Transformadas:

Defensa que comienza en la búsqueda desde el interior con honestidad

La transformación sobrepasa los esfuerzos humanos. “Hemos llegado a saber que transformación no es lo mismo que cambio. Las estrategias de cambio vienen desde nuestra propia iniciativa, mientras que la transformación es el fruto de un Encuentro”³.

Es el “Espíritu que vive dentro de nosotras el que nos transforma gradualmente, dándonos Su poder para quitar lo que obstaculiza la acción [del Espíritu]”⁴.



Jana Parkes, Transformation of the Heart (www.janaparkesart.com)

Entender la JPIC como el trabajo del Espíritu de Dios parte de nuestra experiencia de transformación personal que antes parecía imposible. La JPIC es también un trabajo de transformación estructural que involucra al Espíritu: una transformación colectiva, social, política, económica, ecológica, planetaria y cósmica. Es un movimiento integrado que entreteje los aspectos activos y contemplativos del carisma del Sagrado

³ *Desplegar la vida... Ofrecer el don recibido*. Reflexión del Encuentro Internacional de Formación Inicial. Guadalajara, México. Del 23 de julio al 3 de agosto, 2012. (p. 11).

⁴ 1982 *Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón*, #21.

Corazón. Nuestra misión es descubrir y dar a conocer el amor de Dios. La transformación a través de una ética del cuidado implica nuestra participación en la transformación a nivel personal, local y global. Desde las bases, nuestra convicción es que la JPIC está enraizada en la experiencia de la compasión de Dios que evoca una respuesta del cuidado a todos los niveles, siempre guiada por el Espíritu. Viendo al mundo desde la perspectiva de la compasión de Dios, involucrándonos en la educación y en la reflexión orante, actuando desde un espacio profundo de amor, todo nos ayuda a ver a la transformación como un valor, una meta y una forma de vida.

Esas convicciones se profundizaron en el Encuentro Internacional de la JPIC 2018 que nos permitió articular cómo estamos siendo llamadas como RSCJ y como miembros de la familia del Sagrado Corazón, para vivir nuestro compromiso de la JPIC de una manera más radical y coherente.

Como artesanos y artesanas de la esperanza en nuestro mundo bendecido y roto, seguimos siendo llamados y llamadas a abogar por el cambio estructural y sistémico en nuestros respectivos contextos locales, esta vez con mayor urgencia y una visión global compartida que comienza con un examen honesto de cómo podemos llegar a ser cómplices de las mismas estructuras que trabajamos por transformar.

Examinando nuestra complicidad

Hemos visto el impacto del abuso institucional del poder en nuestros ministerios dentro de diversos contextos, particularmente a medida que promovemos la causa de la JPIC. Es evidente en las estructuras políticas, sociales, económicas, culturales y religiosas que imponen relaciones de poder inequitativas, favorecen a algunos y algunas, mientras oprimen, empobrecen y marginalizan a otros y otras. Además, a través de los medios de comunicación y de las redes sociales, estamos bombardeados y bombardeadas con eventos que nos muestran cómo la gente, los países y nuestra casa común – la tierra – son devaluados y destruidos por medio de varias formas de violencia estructural. Incluye, pero no se limita al patriarcado y clericalismo en la iglesia; ideologías políticas extremas, como las dictaduras y el capitalismo global sin trabas; desprecio sistémico y sistemático del medio ambiente; racismo, clasismo y sexismo institucionalizados; y las muchas formas de xenofobia, que ignoran y normalizan actitudes, prácticas y políticas sociales injustas.

Nos hemos tomado a pecho todas estas injusticias relacionadas con el poder. Las llevamos a nuestras oraciones y nos involucramos en diversos esfuerzos que fluyen desde la *compasión*, viviendo a través de *relaciones*, y trabajando hacia la *transformación*. Sin embargo, ahora estamos siendo llamados y llamadas a una nueva consciencia, y a expresar todo esto de manera más concreta, como artesanos y artesanas de la esperanza, con una ética del cuidado. Este mensaje no es evidente hasta que “hagamos silencio” (Capítulo General 2016) y escuchemos generativamente, entonces resalta: ***Nuestra propia complicidad en los sistemas de injusticia.***

Cuando compartimos experiencias de vulnerabilidad de una manera generativa, abrimos nuestros corazones, mentes y voluntades a nuevas perspectivas y liberamos la creatividad para nuevas formas de ser y actuar. Entonces entendemos más plenamente que es esencial ser educados y educadas, y educar sobre la complejidad de los sistemas normativos globales que tocan nuestras propias comunidades locales de RSCJ así como nuestras vidas personales, y cómo podemos realmente contribuir, aunque inadvertidamente, a las mismas estructuras que deseamos transformar.

Reconocer nuestra complicidad en sistemas que lastiman, disminuyen e ignoran a los y las demás y a nuestra tierra, es un signo de nuestra capacidad para responder a la llamada de Dios de una manera nueva: la de la fortaleza en la debilidad. La consciencia de nuestra complicidad personal, comunitaria, congregacional e institucional en sistemas injustos nos hace humildes. Nos invita a estar más abiertos y abiertas a la obra transformadora del Espíritu en nosotros y nosotras y en el mundo. Somos llamados y llamadas a escuchar y a reconciliarnos, a enfrentar nuestros propios pecados de racismo, clasismo y sexismo, y de esta profunda consciencia de nuestra debilidad y complicidad, a tomar medidas con otros y otras para promover el cambio estructural y sistémico.

¿Qué estructuras o sistemas de injusticia me/nos tocan a mí/nosotras y nosotros o a mi/nuestra comunidad?

¿Cómo estoy/estamos contribuyendo, sabiéndolo o sin saberlo, a dicho sistema injusto?

¿De qué manera soy/somos cómplice/s de estructuras que no favorecen o incluso impiden la JPIC?

Actuar localmente con una visión global compartida

Reunirse como la familia internacional del Sagrado Corazón aumenta nuestra consciencia de un objetivo común de transformación a favor de la justicia para los y las que viven en pobreza y los rechazados y las rechazadas por el mundo. Juntos y juntas imaginamos y trabajamos por un nuevo tejido social que se fundamenta en los valores de la justicia, la paz y la integridad de la creación. Esperamos un mundo mejor donde exista una mayor equidad y un sentido más profundo de la democracia que acoja la diversidad y la participación de todos y todas. Clamamos por el respeto a la dignidad humana y hacemos nuestras pequeñas contribuciones respondiendo con cuidado y esperanza a los anhelos de la humanidad y de la tierra.

Igualmente, somos conscientes de que, si bien nuestro trabajo con otros y otras sucede en contextos locales, también somos ciudadanos y ciudadanas globales. Esto no sólo se debe a nuestra pertenencia como parte de un cuerpo internacional, o a nuestra llamada a “ser y actuar como un Solo Cuerpo” (Capítulo General 2016). Es, en gran parte, porque todos y todas estamos afectados y afectadas por las muchas realidades de nuestro mundo. Cada vez somos más conscientes de que nuestro involucramiento a nivel de las bases contribuye a la transformación de los sistemas con alcance nacional o mundial. Además, nuestras responsabilidades como ciudadanos y ciudadanas globales y la transformación de mentes, corazones y acciones que deseamos, se entrecruzan con nuestra espiritualidad del Sagrado Corazón: “Nuestra espiritualidad se encarna al convertirnos en ciudadanas globales y revitaliza nuestra vocación a transformar el mundo con corazón y mente de educadoras”⁵.

¿Qué efecto tienen las realidades globales sobre mi/nuestro apostolado educativo?

¿Cómo contribuyen mis/nuestros esfuerzos locales a promover la JPIC a nivel global?

¿Qué medidas concretas tomo/tomamos para actuar localmente con una visión global compartida y con quién se comparte?

⁵ Desplegar la vida... Ofrecer el don recibido. (p. 23).

Promover el Cambio Estructural y Sistémico

Es desde este espíritu de “transformar y ser transformadas” que tomamos medidas para el cambio estructural y sistémico. Esto no sólo requiere una comprensión de la ecología integral (*Laudato Si’* #137), sino también la autorreflexión crítica sobre nuestros propios prejuicios y nuestra complicidad en estos sistemas y estructuras.

Estamos convencidos y convencidas más que nunca de que esta labor de cambio estructural y sistémico se hará ineficaz si no colaboramos entre nosotros y nosotras, así como con grupos que compartan la misma visión y esperanza por la justicia, la paz e la integridad de la creación. La llamada a ser artesanos y artesanas de la esperanza es, en sí mismo, una llamada a la colaboración y a la acción colectiva que promueve la dignidad humana y entreteje un nuevo tejido social.



www.twenty20.com

Ser y actuar juntos y juntas como un Solo Cuerpo vitalizará nuestro poder de transformar sistemas y estructuras injustas. Si bien nuestra espiritualidad siempre ha sido relacional, es precisamente en este momento de nuestra historia colectiva en la que somos más sensibles al potencial de las interrelaciones. Reconocemos la urgencia de fortalecer la colaboración entre nosotras como RSCJ y con toda la familia del Sagrado Corazón, así como con los colaboradores y las

colaboradoras. Estamos convencidas de que nuestra unidad y espíritu de *Cor Unum* nos da mayor esperanza, energía y creatividad para transformar las estructuras injustas.

***¿Dónde veo/vemos posibilidades de transformación
en mi/nuestra vida personal,
comunitaria y en mis/nuestros compromisos apostólicos?
¿Cómo contribuyo/contribuimos y/u obstaculizo/obstaculizamos
el cambio estructural y/o sistémico?
¿Cómo soy/somos testigo/s de la esperanza?
¿Cómo puedo/podemos experimentarme/os como
“ una/s artesana/s de la esperanza”?***

Cuidar de nuestra Casa Común

Cuidar de nuestra casa común también es una llamada a la esperanza. Como miembros de la familia del Sagrado Corazón, reconocemos el cuerpo quebrantado de Cristo en el sufrimiento de la tierra quebrantada. El agua que fluye desde el Corazón traspasado de Jesús transforma la idea que tenemos los unos y las unas de los otros y de las otras, de nuestro mundo, de nosotros mismos y de nosotras mismas, y de nuestra casa común.



www.pixabay.com

Somos llamados y llamadas a entender nuestra relación con la tierra de muchas maneras. Los pueblos indígenas han conocido la sabiduría de la tierra durante generaciones y han ayudado a conservar y sostener la biodiversidad del medioambiente. Hemos desarrollado una mayor consciencia y activismo a través de teólogos como Pierre Teilhard de Chardin y más recientemente Leonardo Boff. Muchos de nosotros y muchas de nosotras hemos explorado la nueva historia del universo que nos ayuda a reflexionar sobre la ecología integral y profundiza nuestra comprensión de la interconexión de todos los seres.

La llamada a cuidar de nuestra casa común, que está llena de bellezas diferentes, tiene una urgencia sin precedentes. Impulsados e impulsadas por una ética del cuidado sobre el futuro de nuestro planeta, junto con tantos otros y tantas otras respondiendo a esta llamada, buscamos formas creativas y efectivas de prestar atención a esta urgencia. En su encíclica *Laudato Si'*, el Papa Francisco nos insta a

escuchar “el grito de la tierra y el grito de los pobres” (# 49). Siempre son los pobres los que más sufren por la degradación de la tierra. Como educadores y educadoras para la justicia, estamos comprometidos y comprometidas con la reflexión, el análisis crítico y la acción con el fin de efectuar cambios fundamentales en las causas y sistemas que ponen en peligro nuestro planeta y aquellos y aquellas que son más vulnerables. Al buscar soluciones reconocemos la importancia de escuchar las voces de los más afectados y las más afectadas por el abuso de nuestra casa común. Todas nuestras acciones deben inspirarse en este imperativo espiritual y moral.

Sabemos que tal transformación sólo puede comenzar reconociendo nuestra responsabilidad personal por nuestra casa común. Queremos examinar las formas en que somos cómplices en las prácticas medioambientales y de consumo no éticas, y abordarlas de la manera más constructiva posible.

El Encuentro Internacional de la JPIC destacó esta llamada a cuidar de nuestra casa común, y en nuestro anhelo de transformación, nos alegramos cuando el Papa Francisco dice: “Que nuestras luchas y preocupaciones por este planeta nunca nos quiten la alegría de nuestra esperanza”. (*Laudato Si'* #244)

Muchos de nosotros y muchas de nosotras ya estamos comprometidos y comprometidas activamente con las prácticas medioambientales que expresan esta ética del cuidado, y otros y otras con los procesos educativos que promueven el cuidado de nuestra tierra. Inspirados e inspiradas por ello, el Encuentro Internacional de la JPIC alentó tres objetivos claves de atención continua. Los objetivos nos desafían a abordar la necesidad de cuidar de nuestra casa común a todos los niveles: personal, local, provincial, congregacional, nacional, regional e internacional.

1. Ser más conscientes de nuestro estilo de vida y hacer los cambios necesarios para ser más responsables de nuestra casa común.

Por ejemplo:

- Tomar decisiones responsables en nuestra vida cotidiana a nivel personal, comunitario, e institucional (transporte, energía, uso de plásticos, compra de productos alimenticios de comercio justo)

- Tomar medidas hacia cero desperdicios.
 - Educar y practicar la inversión ética.
2. Continuar – a través de nuestra misión educadora – transformando nuestras relaciones con la tierra, con otros y otras, y fortalecer el sentido de interconexión.
Por ejemplo:
- Aprender más sobre la “ecología integral” junto con las personas con las que trabajamos. (*Laudato Si’* #137).
 - Fomentar programas que reúnen a jóvenes de diferentes contextos para reflexionar sobre maneras de proteger la tierra.
 - Colaborar con la Comisión de Educación Internacional de RSCJ para explorar programas de formación sobre cuestiones medioambientales.
3. Crear y colaborar en iniciativas ecológicas locales y globales que generen esperanza.
Por ejemplo:
- Ser conscientes de los principales problemas ecológicos, las preocupaciones y fuentes de esperanza de los contextos locales y de las personas, especialmente de los pueblos indígenas.
 - Participar en grupos que apoyan la sostenibilidad (como el Movimiento Católico Global del Clima y el de Fe Verde).
 - Encontrar formas de solidarizarse con los y las que sufren los efectos del cambio climático y los desastres naturales.

Estos objetivos abren muchas oportunidades para la colaboración y la acción. Se invita a individuos y grupos a identificar acciones de acuerdo a sus contextos y experiencia. Los pocos ejemplos mencionados aquí son, entre muchos, algunos que nos pueden ayudar a *cuidar de nuestra casa común*.

Acoger a Personas en Movimiento

Caminar con aquellos y aquellas que buscan refugio y esperanza para un mejor futuro

Mientras que las RSCJ y los miembros de la familia del Sagrado Corazón son llamados y llamadas por el Capítulo General 2016 “a alcanzar nuevas fronteras”, hay personas y familias que son empujadas a las “fronteras”. Desplazados y desplazadas por la pobreza, la violencia y la degradación ambiental, se ven obligados y obligadas a abandonar sus hogares, a sumergirse en lo desconocido y a buscar refugio en tierras y culturas que no son las suyas.



www.pixabay.com

En una dolorosa mezcla de esperanza y desesperación, innumerables personas arriesgan sus vidas para escapar de la guerra y de conflictos, de la pobreza y de los desastres naturales. Las rutas migratorias existentes, los llevan, desafortunadamente, a vivir experiencias angustiantes que los y las llevan lejos de sus sueños y esperanzas. Muchos y muchas son detenidos y detenidas en los puertos de entrada, y caen en la trata de personas, se vuelven más vulnerables a la violencia y el abuso (especialmente las mujeres y niños), o sucumben a la enfermedad y la muerte. Los y las que logran llegar a tierra firme o a cruzar las fronteras, se enfrentan a una cruel realidad de desplazamiento, discriminación y desilusión.

Nuestro compromiso con la JPIC nos obliga a reexaminar cómo nos solidarizamos con los y las que están en estas “fronteras”. A la luz de la ética del cuidado, nos preguntamos:

- ¿Nos preocupamos por las personas desplazadas por guerras y otras formas de conflicto? ¿Nos preocupamos por aquellos y aquellas que se ven obligados y obligadas a emigrar a fin de escapar de la pobreza y la violencia? ¿Nos preocupamos por las personas afectadas por la destrucción causada por desastres de fenómenos naturales extremos? ¿Nos preocupamos por nuestra tierra y sus criaturas cuando ellas (y nosotros) sufrimos el impacto del cambio climático y la degradación ambiental?
- ¿Nos preocupamos, o nos hemos anestesiado y anestesiada por el bombardeo de imágenes en los medios de comunicación y las redes sociales? ¿Nos conmovemos con los actos de cuidado o estamos abrumados y abrumadas por sentimientos de impotencia, paralizados y paralizadas por el miedo u ocupados y ocupadas por otras obras relacionadas con nuestra misión? ¿Nos importa, o hemos caído inadvertidamente en la trampa de lo que el Papa Francisco llama la “globalización de la indiferencia”?
- ¿Nos preocupamos y permitimos que el grito y la angustia de la tierra, y de la gente nos toquen? ¿Nos preocupamos y llevamos esto a la oración, a las conversaciones y a las obras apostólicas? ¿Nos importa y tomamos medidas concretas para acoger a la gente en movimiento, para ayudar a los afligidos y para contribuir a la reconstrucción de sus vidas? ¿Nos importa y analizamos la situación para tomar medidas para prevenir sistemáticamente o al menos contribuir a disminuir el impacto de estas formas de sufrimiento?

Impulsados e impulsadas por nuestro carisma y misión como educadores y educadoras del Sagrado Corazón para vivificar la esperanza, nuestro mundo herido, somos llamados y llamadas a ser solidarios y solidarias con “las personas en movimiento”. Es decir, estar cerca de su realidad y ofrecerles espacios hospitalarios donde puedan ser acompañados y acompañadas, escuchados y escuchadas y equipados y equipadas con la información y las herramientas que les permitan vivir una vida más pacífica y productiva. También tenemos el reto de descubrir y apreciar los dones y la riqueza que aportan a

nuestras culturas, y la contribución que hacen a nuestras sociedades y naciones.

Como RSCJ y miembros de la familia del Sagrado Corazón confrontados y confrontadas por la urgencia de esta realidad, somos llamados y llamadas:

1. Emplear diferentes plataformas para despertar consciencia y educarnos a nosotros mismos y nosotras mismas, y a los y las demás sobre la situación de las personas en movimiento en nuestros diferentes países y contextos (por ejemplo, reuniones internacionales y foros, recursos web y materiales impresos)
2. Esforzarnos más por apreciar la diversidad, crecer en las actitudes y habilidades de la interculturalidad, y dejarnos transformar por relaciones y encuentros con las personas que están en movimiento
3. Aprovechar el potencial de nuestra internacionalidad para poder compartir los recursos necesarios a sostener programas y actividades que acompañan a los migrantes y refugiados⁶, y ayudarles a reconstruir sus vidas
4. Abrir comunidades, siempre y cuando sea posible, o iniciar oportunidades para el trabajo voluntario en las fronteras y los márgenes donde viven los migrantes y/o refugiados

A través de nuestros innumerables esfuerzos, ya sea en acción, reflexión u oración, ¿cómo damos expresión concreta a la invitación de Jesús a aquellos y aquellas que están cansados y cansadas, y agobiados y agobiadas para venir, encontrar reposo y aprender de Su Corazón (Mateo 11:28-30)?

⁶ Aunque a menudo se utiliza indistintamente por el público, hay una distinción crucial entre los términos “migrante” y “refugiado”. Para leer las definiciones usadas por las Naciones Unidas, haga clic aquí: <https://refugeesmigrants.un.org/es/definitions>

Dar Testimonio de la JPIC como Artesanas de la Esperanza

El Capítulo General 2016 nos encomendó “ser un Solo Cuerpo que ama, practica y da testimonio de la justicia, la paz y la integridad de la creación en todos los niveles de nuestra vida y misión”. Juntas, en el Encuentro Internacional de la JPIC en 2018, lo expresamos más precisamente como “**ser artesanas de la esperanza en nuestro mundo bendecido y roto**”.



www.pixabay.com

Aunque ciertamente continuamos actuando localmente y participamos en actividades de la JPIC en nuestros respectivos contextos, también deseamos “ser y actuar como un Solo Cuerpo”, para colaborar entre nosotros y nosotras como miembros de la familia extendida del Sagrado Corazón y con otros y otras que están comprometidos y comprometidas con la justicia, la paz y la integridad de la creación. Con el fin de hacer esto, nos comprometemos a hacer lo siguiente a nivel internacional:

1. Coordinar los esfuerzos internacionales de la JPIC a través de las líneas de las preocupaciones regionales compartidas y/o los temas e intuiciones emergentes de la JPIC y hacerlo en coordinación con las comisiones y redes internacionales existentes de la Sociedad del Sagrado Corazón.

2. Fortalecer los esfuerzos de abogacía y consolidar los esfuerzos educativos sobre el terreno en una respuesta más global a través de la oficina de la ONG-Naciones Unidas.
3. Crear un “Centro de Recursos JPIC” para facilitar la comunicación, el trabajo en red y el intercambio de recursos (por ejemplo, personal, materiales, modelos, fondos, base de datos de JPIC, sitio web, procesos y talleres, etc.).

A través de estas estructuras y actividades internacionales, esperamos hacer sinergia con nuestros esfuerzos y poner nuestro poder colectivo al servicio de la JPIC con el fin de dar una voz más fuerte a nuestro mensaje de esperanza.

A la luz de estos compromisos, les invitamos a reunirse como comunidades, instituciones, centros o redes, y reflexionar sobre estas llamadas e intuiciones de la JPIC.

- *¿Cómo contribuye este documento a tu/su comprensión de la JPIC y de tu/su relación con nuestra espiritualidad, carisma y misión del Sagrado Corazón?*
- *¿Cómo puedes/podemos, concretamente, vivir cada una de los cuatro imperativos de la JPIC en tu/nuestros respectivo/s contexto/s?*
- *¿Cómo puedes/podemos contribuir a las tres formas en que podemos responder como un Solo Cuerpo (es decir, la coordinación internacional JPIC, ya sea por regiones, por temas o intuiciones; promoción y abogacía en coordinación con la oficina de la ONG-Naciones Unidas; y el centro de recursos de JPIC)?*

¡Vamos a trazar el camino hacia adelante para que juntos y juntas, como un Solo Cuerpo, podamos responder a esta llamada de ser artesanos y artesanas de la esperanza en nuestro mundo bendecido y roto!

CONCLUSIÓN

Este documento, “***Ser artesanas de esperanza en nuestro mundo bendecido y roto***”, es un intento de recopilación y de articulación de las percepciones e intuiciones discernidas por las delegadas del Encuentro Internacional de la JPIC 2018. Inspiradas por nuestra fuerte herencia del Sagrado Corazón de compromiso con la justicia y la paz, y tomando impulso de las respuestas al proceso de reflexión de toda la Sociedad en preparación para la reunión, hemos escuchado e impulsamos formas de expresar cómo somos llamados y llamadas a vivir la JPIC ahora y en el futuro.

Reconocemos con gratitud todos nuestros deseos y esfuerzos para colaborar con la obra de transformación de Dios en el mundo a través de nuestro servicio con el corazón de educador y educadora. Hoy cosechamos los frutos de más de 200 años de presencia del Sagrado Corazón en la Iglesia y en el mundo. Miramos hacia el futuro con energía y esperanza, mientras trabajamos juntos como miembros de la familia del Sagrado Corazón y en colaboración con otros grupos y redes dedicados a promover la justicia, la paz y la integridad de la creación.

A medida que continuamos con la obra de la JPIC que el Espíritu ha comenzado en nosotros y nosotras, encontramos guía e inspiración en estos cuatro imperativos:

1. En nuestra búsqueda de la JPIC, inevitablemente nos encontramos frente a frente con el importante papel que desempeña el PODER en nuestra vida como congregación y en nuestra misión en el mundo. Es evidente en nosotros y nosotras como individuos y comunidades, en las relaciones y estructuras que subyacen nuestras sociedades y naciones, así como en nuestra visión del mundo y esperanza para el futuro.
2. La JPIC es también una obra de transformación estructural y sistémica (comunitaria, social, política, económica, ecológica, planetaria y cósmica) que comienza con una búsqueda interior honesta que involucra al Espíritu. Con un movimiento integrado tejemos juntos y juntas los aspectos contemplativos y activos de nuestro carisma del Sagrado Corazón.
3. Hemos sido llamados y llamadas de muchas maneras para

entender nuestra relación con la tierra y para cuidar de nuestra casa común. Reconocemos en la tierra quebrantada y sufriente el cuerpo quebrantado de Cristo. El grito de nuestra tierra herida exige una respuesta urgente y deliberada, y preocuparnos de esto, de nuestra casa común, es a la vez una llamada y un testimonio de esperanza.

4. Vivir nuestro carisma y misión en un mundo marcado por el conflicto y la movilidad forzada nos obliga a caminar y a ser solidarios y solidarias con las personas que están en movimiento.

Ahora, más que nunca, somos conscientes de la urgencia, no sólo de tomar medidas allí donde estemos, sino también de hablar y dar testimonio **juntos y juntas** de la JPIC. Como RSCJ y miembros de la familia del Sagrado Corazón, nos comprometemos a tomar medidas deliberadas para colaborar entre sí y con otros grupos que compartan nuestra visión y valores para la justicia, la paz y la integridad de la creación.

El Encuentro Internacional de JPIC condujo a la articulación de los cuatro imperativos presentados aquí. El sentido de urgencia que sentimos nos recuerda nuestra llamada a ser artesanos y artesanas de la esperanza en nuestro mundo bendecido y roto. Es una llamada a construir un nuevo tejido social juntos y juntas, y con los y las demás. Estos imperativos de la JPIC surgieron de las voces de muchos y muchas en toda la Sociedad internacional. Este documento, sin embargo, no representa una conclusión, sino más bien un nuevo comienzo en el que ahora damos vida a los imperativos en la siguiente fase de este viaje de la JPIC: el de vivir juntos y juntas la llamada a ser artesanos y artesanas de la esperanza en nuestro mundo bendecido y roto. Juntos y juntas, con esperanza y en Cor Unum, escribiremos las próximas páginas de esta historia de la JPIC...

Comisión del documento

Anne Corry rscj, Joy Luz rscj, Sheila Smith rscj, Imma De Stefanis rscj, Reyna Gonzalez rscj

Traducción, edición y producción

Fran Gimber rscj, Yolanda Jiménez, Cuca Maset, Stéphane Sgrò, Francesca Micucci,
Margaret Phelan rscj, Maricruz Trigueros rscj

Diseñadora gráfica

Claudia Iannilli



www.rscjinternational.org